

Dissidences

Hispanic Journal of Theory and Criticism

Volume 6 | Issue 11

Article 20

February 2016

Luis H. Castañeda. Comunidades efímeras. Grupos de vanguardia y neovanguardia en la novela hispanoamericana del siglo XX. New York: Peter Lang, 2015.

Jose Miguel Herbozo
University of Colorado, Boulder, jose.herbozo@colorado.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

Herbozo, Jose Miguel (2016) "Luis H. Castañeda. Comunidades efímeras. Grupos de vanguardia y neovanguardia en la novela hispanoamericana del siglo XX. New York: Peter Lang, 2015.," *Dissidences*: Vol. 6 : Iss. 11 , Article 20.

Available at: <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol6/iss11/20>

This Review / Reseña is brought to you for free and open access by the Journals at Bowdoin Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Dissidences by an authorized editor of Bowdoin Digital Commons. For more information, please contact mdoyle@bowdoin.edu.

Luis H. Castañeda. *Comunidades efímeras. Grupos de vanguardia y neovanguardia en la novela hispanoamericana del siglo XX*. New York: Peter Lang, 2015.

Luis H. Castañeda. *Comunidades efímeras. Grupos de vanguardia y neovanguardia en la novela hispanoamericana del siglo XX*. New York: Peter Lang, 2015.

José Miguel Herbozo
University of Colorado – Boulder

Este libro explora la representación ficcional de comunidades efímeras de corte artístico y político en seis novelas latinoamericanas del siglo XX. Vinculada a un programa estético radical que conlleva el signo de un fin temprano, la comunidad efímera conserva un sentido de intervención artística propio de las vanguardias históricas. Esta intervención suspende la importancia de la obra y el objeto artístico, en favor de una estetización performativa de la vida. De este modo, la existencia de estas comunidades comenzaría con la renuncia al proyecto social y la afiliación a proyectos que ensayan posiciones de vanguardia artística o política.

La primera sección estudia *Los siete locos* (1926) y *Los lanzallamas* (1932) de Roberto Arlt, y *Adán Buenosayres* (1949) de Leopoldo Marechal. En estas novelas, las comunidades efímeras se ven afectadas por procesos de modernización y movilidad social que generan una nueva imaginación sobre la experiencia del arte. En el contexto de la modernidad urbana de inicios del siglo XX en Argentina, las novelas de Arlt ofrecen la afiliación a un grupo liderado por un sujeto carismático con intereses distintos a los de la normatividad social –el Astrólogo–, en torno a quien se forma un proyecto radical. La nunca realizada conspiración del Astrólogo es relevante así no por su objetivo revolucionario, sino por intervenir y expandir un simulacro que configura la experiencia. Ante la dificultad de la reproducción biológica (47) o la fijación con textos de retórica científica y nula ciencia (45), el proyecto de intervención social desarrollado en la novela estaría en viciar, mediante el simulacro, la sistemicidad de todo orden productivo. Por su parte, la lectura de *Adán Buenosayres* insiste en la experiencia de la comunidad efímera, enfatizando las tensiones generacionales y programáticas de los cenáculos literarios. Ante una novela que parodia una imaginación dandista y criollista, y satiriza actores hegemónicos en la Argentina de mediados del siglo XX, Castañeda expone cómo nuevos procesos sociales recomponen el campo cultural. Mientras el poeta Buenosayres dramatiza un nuevo modo de habitar artísticamente la ciudad, su presencia expone por contraste el elitismo de sus círculos (77-78). La tensión central de la novela radica así en cómo discursos como el criollista reducen el campo de acción para nuevos agentes sociales, como los descendientes de migrantes extranjeros (84). El problema del poeta Buenosayres será el de poder jugar, o no, al juego del artista en dicho contexto.

Una segunda sección estudia dos novelas del Boom latinoamericano: *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar y *Tres Tristes Tigres* (1965) de Guillermo Cabrera Infante. Si las novelas iniciales reportaban la recomposición del campo social –en Arlt– y el artístico –en Marechal–, las ficciones de Cabrera Infante y Cortázar expresarían una tendencia de las comunidades efímeras a incrementar su empeño en la estetización de la vida. En *Rayuela*, “El club de la serpiente” es el espacio de conformación de un programa artístico que se repliega y despliega según la interacción grupal. Al exponer el sistema de valores del artista sin obra mediante un personaje como Horacio, Castañeda conecta el ‘happening’ vanguardista con la lógica de quien se empeña en desarrollar un estilo de vida que termina siendo su única obra. El sentido performativo descrito en Horacio se proyecta a la condición misma de *Rayuela* como “obra abierta” (112), pues los materiales de la novela se vinculan mediante actos de lectura y escritura, ofreciendo un vínculo que intensifica la vida a través de la circulación no especializada de textos literarios.

Por su parte, los bohemios de *Tres Tristes Tigres* quieren prolongar un estilo de vida inspirado en la bohemia urbana anterior a la Revolución Cubana. La tensión entre una estética pre-revolucionaria y la disciplina posterior expresa cómo el disciplinamiento de la vida pública no anula una imaginación influyente para cenáculos como el que protagoniza la novela, que eligen performarla. La nostalgia por el esplendor ido, o “el uso snob y vanidoso del capital cultural, trátase de la alta cultura o de la cultura popular” (128) que hace Arsenio Cué y su performance del macho cubano excesivo y ostentoso, se sostienen en la voluntad de repetir prácticas que se asumen prestigiosas, pero que se van revelando anacrónicas. El esfuerzo por desarrollar una vida artística deriva en una performance compleja y excesiva, en la cual los hechos y las intenciones se desencuentran. Un acertado examen de las tensiones entre oralidad y escritura explica bien el sentido de autenticidad que valoran los tres ‘tigres’. En relación a las grabaciones de La Estrella, aparte de que la actuación en vivo es mejor que su registro sonoro, la experiencia directa conformaría un universo de experiencia más intensa y compleja.

La sección final del libro aborda las comunidades efímeras que aparecen en *Palinuro de México* (1976) de Fernando del Paso y *Los detectives salvajes* (1998) de Roberto Bolaño. La primera narra escenas de la vida de Palinuro, manifestante que recibe un disparo accidental el día de la matanza de Tlatelolco, en 1968. Para Castañeda, esta novela busca exponer cómo la tensión entre el cuerpo individual y social complican la definición de identidad en ambos frentes (161). Por ello, *Palinuro de México* entiende la medicina como estrategia de intervención del cuerpo, en la cual “la distinción entre estar vivo o estar muerto no es relevante” (163). Problemas como el fracaso de la filiación biológica y la filiación a una comunidad efímera aparecen de nuevo. En ese contexto, la relación incestuosa con Estefanía y su imposible filiación llevan a Palinuro a involucrarse en dos espacios profesionales y dos lenguajes: el de la medicina y el de la cantina. La pregunta por la identidad vuelve al México de 1968, en un contexto político represivo que prohíbe la afiliación a comunidades espontáneas y oficializa una dinámica de muerte.

Finalmente, Castañeda examina *Los detectives salvajes* como el intento de filiar una comunidad artística en el linaje de las vanguardias históricas. Se critica bien el equívoco que asume la ausencia de una obra como fracaso, definiendo una sensibilidad vanguardista que presenta etapas que va dejando atrás. Contra quienes se emocionan por ser referidos en la novela de Bolaño, Castañeda destaca cómo Belano y Lima radicalizan sus respectivas poéticas dentro del proceso visto hasta ahora, en que el empeño estético está puesto en la vida. Esta indagación encuentra su cima con el hallazgo de Cesárea Tinajero, quien inspira la conformación inicial de los Real Visceralistas y muere tras ser hallada. Aunque su muerte debería permitir la inserción de los real visceralistas en el linaje de las vanguardias, Castañeda advierte que la realización del proyecto representa un callejón sin salida para el mismo, pues su sentido trascendente y ritual no ofrece ya posibilidades de reformulación.

El carácter efímero de estas comunidades parece contrario a la alta frecuencia con que aparecen en la novela latinoamericana. *Comunidades efímeras* expone cómo estos proyectos llevan el signo de su frustración en su propio origen. Si bien los proyectos individuales de sus protagonistas suponen un lógico desmembramiento del grupo y un pronto fin, la emergencia de nuevas comunidades artísticas o políticas parece garantizada al inspirarse en comunidades precedentes. El abordaje de textos nucleares en el canon latinoamericano y la recurrencia del fenómeno en el mismo confirman la relevancia de este trabajo sobre un fenómeno tan desatendido como recurrente en la literatura en nuestra lengua.